

EN TAN BUENA COMPAÑÍA...

**RICARDO
ROMANOS**

Pues la verdad es que da gusto encontrarse con teatreros como los madrileños de Morboria Teatro. Fue el otro día en el teatro Ideal de Calahorra, disfrutando de *El enfermo imaginario*, la última comedia, como todo el mundo debería saber, que escribiera el genial Molière: murió prácticamente en el papel de Argán, el aprensivo e hipocóndrico protagonista de esta demoladora sátira contra la ignorancia y los interesados procedimientos de los médicos de su época. (Aprovecho: no, no es cierto que muriera vestido con un camisón amarillo y que desde entonces los cómicos reniegan del tal color por su mal fario; el mal fario lo da el que los espectadores no pueden apartar la vista de su relumbre y los fallos del disfrazado se ven hasta en Calcuta).

Pero a lo que vamos, tuerto. Los de Morboria llevan casi un cuarto de siglo arriesgándose como cómicos de ley. Gentes de una creatividad enloquecida, especialistas en todo: en música, en creación de guiones, versiones y adaptaciones; en espectáculos de plaza, de calle (ay, la calle, esa jodida y extraordinaria escuela), especializados en la creación de caracterizaciones y maravillosos maquillajes, en la realización de estupendos vestuarios y apasionados por lo que hacen —no hay más que verlos sobre los tablonés—, nos dieron una lección de pasión por el Teatro de esas que perviven en la memoria. Hombre, claro, y además con el bombón envenenado que es *El enfermo*, o sea, Molière en estado purísimo.

Para hacerlo bien, tan divertido, tan gozosamente dibujado en las composiciones de sus satiri-

EL ENFERMO IMAGINARIO

Autor: J.B.P. Molière.
Compañía: Morboria Teatro (Madrid).
Versión y dirección: Eva del Palacio.
Intérpretes: Fernando Aguado, Eva del Palacio, Ana Burrel, Alejandra Lorente, Malena Gutiérrez, Diego Morales, Félix Casales, Santiago Nogués, Francisco Sánchez, Carlos Pérez.
Escenografía: Eva del Palacio.
Vestuario: Ana del Palacio.
Iluminación: Javier Botella.
Fecha: 26/08/07.
Teatro: Ideal de Calahorra.

zados arquetipos: tan conocedor de sus esencias y sus mecanismos; para poder rehacer el extenso reparto y acomodarlo a las inconveniencias monetarias de las producciones boleras de hoy (diez actores multiplicándose por cuatro: magia en los rapidísimos cambios de vestuario, metódica organización en cajas); para demostrar que la economía es el fundamento de la imaginación y dar con generosidad liebre por gato; para adaptar el texto origi-

nal sin menoscabo del mismo y no dar al espectador gato por liebre; para, en fin, lanzarse otra vez a la aventura y hacer disfrutar al respetable con una puesta en escena brillante, conmovedora por el gusto de sus elementos escenográficos, tan pulidos y tan detallistas como su esmerado atrezo y su cuidadoso vestuario...

Para todo ello, digo, hace falta tener muchos pelendengues. Y mucho saber y mucho entusiasmo. Están locos estos de Morboria. Y esta función es un currazo. Se conocen el percal los cómicos y en el escenario se dan de puta madre.

Actores y actrices así, compañías así, son las que hacen falta para sacarnos el muermazo de tanta posmodernidad, de tanta cursilería pomposa, de tanto clásico enladrillado y de tanta comedia paramountesca y chafachorras. Olé por sus güevos.